

ACANTO



JAVIER NARANJO

A LA SOMBRA ANIMAL



FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT

Naranjo Moreno, Javier, 1956-

A la sombra animal / Javier Naranjo Moreno. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2011.

56 p. ; 20 cm. -- (Acanto)

ISBN 978-958-720-086-7

1. Poesía colombiana 2. Animales - Poesías I. Tít. II. Serie

Co861.6 cd 21 ed.

A1282116

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

A LA SOMBRA ANIMAL

Primera edición: marzo de 2011

© Javier Naranjo

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 #7 Sur - 50, Medellín.

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

E-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-086-7

Editado en Medellín, Colombia

*La noche, como un animal
dejó su vaho en mi ventana...*

José Manuel Arango

*El animal que yo pedía
No pudo entrar en el mundo...
Puedo oírlo aullar
Cuando me siento aquí, lejos de la vida.*

Kenneth Patchen

*...que para el animal
no hay un dios que lo bendiga.*

El Mochuelo, Adolfo Pacheco

CONTENIDO

LAS PALABRAS POCO A POCO: EL POEMA

<i>Luis Germán Sierra</i>	11
DESTIERRO DEL DÍA.....	17
REUNIÓN DE TRABAJO	18
¿CUERPO O PALABRA?	19
IRSE DEL ANIMAL	20
HENDER EL AIRE	21
PASAN SOMBRAS.....	22
GATOS	23
RENUNCIAR	24
NOCHE LLOVIDA.....	25
SI EL AMOR.....	26
EN TURBAMULTA	27
TIEMPOS.....	28
DE PARTE DE LO PERDIDO.....	29

CABALGANDO EN NEGRURA	30
ÁGATA	31
SEÑALES.....	32
TODOS LOS QUE HAN MUERTO	33
CONDICIÓN DEL AJENO	34
MIEDO	35
MORIR DEL OTRO	36
OLOR.....	37
VIENDO AL YACENTE	38
PAISAJE LUNAR	39
CAMPO DE MIES	40
LA SOLA SALA DESOLADA	41
TELÉFONO	42
SE VE UNO	43
MÁSCARAS	44
OSCURECIDO	45
VOLTERETAS.....	46
ATERIDO	47
RESPIRAR JUNTOS	48
EROSIÓN	49

EL ENAJENADO	50
FLUIR	51
DESASIMIENTO.....	52
ADENTRO DE NUESTROS GESTOS.....	53
ASISTO	54

LAS PALABRAS POCO A POCO: EL POEMA

Los libros de buena poesía no son frecuentes en ninguna parte del mundo porque, empecinada y mordiente, ella se resiste de manera singular al agite de las páginas y de las ediciones. La alegría que produce el encuentro de un buen libro de poemas es la del extrañamiento ante un lenguaje que nos revela, como si se tratara de la primera vez, el mundo. Nuestro pequeño mundo. Es la misma alegría, sin duda, del poeta cuando escribe, como lo dice Wislawa Szymborska: “La alegría de escribir. / La posibilidad de hacer perdurar. / La venganza de una mano mortal”.

Y aquí nos encontramos frente a uno de esos extraños buenos libros de poemas. Un libro de Javier Naranjo, quien viene de la palabra breve de *Silabario* (1994) y *Lugar de cuerpo ciego* (2006), y llega ahora a este *A la sombra animal*, en un periplo de gran concentración tanto en el mundo propio del poeta como en las circunstancias que le dictan, con un halo de profundo misterio, las verdades que ratifican la certidumbre de las dudas, de lo efímero, hasta de lo

risueño que se torna todo a instancias de la vida. La brevedad de este lenguaje no es la falsa economía de nada, sino la brega intensa por decir lo esencial sin hacer del verso un plano de acertijos, una mala pasada.

Aunque es inútil (y necio) pedirle coherencia a la poesía porque ella es, justamente, la saludable vindicación del brote espontáneo de vida que cunde y preña el mundo, no se puede soslayar el tono que sostiene, de principio a fin, la poesía de Naranjo. Por él conduce con solvencia la palabra que toca lo cercano y lo tangible, que señala la impronta del cuerpo, de la casa, del inquieto y erizado mundo de afuera, el que nos hace vivir y sentir la piel: “Untarnos para siempre de esa cosa que tienen las palabras”.

La breve extensión de estos poemas, sin excepción, tiene que ver con la inteligente claridad poética que hay en ellos, su contención y elipsis, donde la sintaxis se desprende a veces del sentido llano y, de súbito, da un salto en el asombro. Su prosaísmo es el de una poesía contemporánea que ha renunciado a la lírica propiamente dicha y, por supuesto, a sus medidas y consonancias, y adopta el tono sosegado



que dice la vida, el amor, la muerte y el paso de los días; con las dudas y las preguntas del poeta que, en primera persona, define sólo su incertidumbre, sus pérdidas, sus ironías: “Como no hay que llegar a ninguna parte puedo quedarme moroso en todo”.

La palabra sigilosa del poeta nos deja entrever a lo largo de estas páginas, sin permitirnos precisarla, una presencia animal (“Un animal de discordia que nos lamió y enroscó la cola.”) que contribuye a la atmósfera de misterio que en general se respira y que, al final, gravita sobre nosotros no exenta de su baba y su pelaje.

A la sombra animal aporta una voz fresca a nuestra poesía. Una voz que, con la sutileza y la certidumbre del tono menor, apunta una esencialidad y un rigor como debe ser la buena poesía. Heredera no del verbo excesivo ni aun de la flagrante imaginación, sino de la cauta voz que, como quien pule el hueso, da en lo justo, en la palabra llena.

Luis Germán Sierra

